

MALAGA 12-14 November 2007



VIth International Higher Education and Research Conference

**Valoración de los resultados académicos
de la educación superior:
¿“PISA” para la educación superior?**



Education International
Internationale de l'Éducation
Internacional de la Educación
Bildungsinternationale

www.ei-ie.org



Valoración de los resultados académicos de la educación superior: ¿“PISA” para la educación superior?

Introducción

1. Tras la reunión de los/as ministros de educación celebrada en Atenas en 2006, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) realizó una investigación sobre la viabilidad de desarrollar una herramienta para valorar la eficiencia de las instituciones de educación superior en la formación de sus estudiantes. La herramienta toma como modelo al Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) de la OCDE, una prueba estandarizada para estudiantes de 15 años de los países pertenecientes a la OCDE y que tiene por objetivo evaluar la eficacia del sistema escolar mediante la valoración de los resultados académicos de los estudiantes. Aplicado a la educación superior, una evaluación similar de los resultados académicos de los/as estudiantes de educación superior en todo el mundo -señala un documento de discusión de la OCDE- *“podría ofrecer a los Estados miembros un instrumento poderoso para evaluar la eficacia y competitividad internacional de sus instituciones, sistemas y políticas de educación superior respecto al comportamiento de otros países, de modo que reflejara mejor los múltiples objetivos y aportaciones de la educación terciaria a la sociedad”*.
2. La OCDE ha reunido un panel de expertos para que le asesore en el desarrollo y diseño de un programa PISA para la educación superior. La composición de este panel incluye a muchos partidarios de una evaluación estandarizada. El panel se ha reunido en tres ocasiones, y aunque ya ha señalado algunos desafíos metodológicos y prácticos importantes, el proyecto sigue adelante. Un estudio de viabilidad se presentará en enero en una reunión informal de ministros a realizarse en Japón.

Cuestiones y desafíos clave

3. El programa PISA para la educación en las escuelas ya ha generado, en sí mismo, muchas controversias. La aplicación de una prueba estandarizada a la educación superior provoca preocupaciones incluso más serias. En la práctica, sería extremadamente difícil diseñar una herramienta de valoración que produjera una medida significativa y comparable entre culturas, idiomas, disciplinas e instituciones diferentes dentro de los países pertenecientes a la OCDE. ¿Cómo afrontaría una herramienta de valoración de este tipo la increíble diferencia entre tipos de institución, órganos de estudiantes y otros factores que afectan a los resultados académicos en los países de la OCDE? En resumen, es difícil imaginar que una herramienta de valoración estandarizada, tal como se está considerando, pueda ofrecer de manera realista comparaciones significativas de la calidad educativa entre diversos sistemas, por no decir entre instituciones.
4. Lo que es más importante, incluso si estos obstáculos metodológicos pudieran superarse, quedan pendientes cuestiones sobre si una prueba estandarizada es de hecho un modo adecuado para valorar el aprendizaje. Un estudio interesante indica que existen limitaciones serias con todas las medidas de aprendizaje estandarizadas. Las pruebas estandarizadas provocan casi invariablemente evaluaciones simplificadas en exceso sobre la “calidad” de la educación.

5. Los resúmenes ofrecidos de las reuniones de expertos indican que el panel ha analizado algunos de estos desafíos presentes en el desarrollo de un programa PISA para la educación superior. Se señala, por ejemplo, que la variedad y diversidad de países y sistemas de educación superior a incluir en la valoración hacen extremadamente difícil determinar 'qué' y 'a quién' valorar, así como 'qué comparar'.
6. No obstante, las preocupaciones sobre un programa PISA para la educación superior no son sólo de naturaleza metodológica. Los problemas identificados por la OCDE incluyen de hecho de diversas consideraciones *políticas*. Por ejemplo, internacionalmente, e incluso dentro de los países, existe una falta de consenso notable sobre lo que serían las prácticas y resultados apropiados de la educación superior. Simplificando, no existe un conjunto de habilidades, competencias y atributos previstos ampliamente aceptados – o, de hecho, que deberían esperarse – de los/as estudiantes de educación superior. Debido a esta falta de consenso, una prueba internacional estandarizada de los resultados de educación superior no tiene demasiado sentido.
7. Al igual que todas las pruebas estandarizadas basadas en una valoración de resultados, un programa PISA para la educación superior solamente ofrecerá en el mejor de los casos una imagen incompleta de la eficacia de los sistemas e instituciones. La investigación demuestra que los resultados de una prueba estandarizada por sí sola no son particularmente útiles a menos que también se ofrezca información sobre el contexto educativo (tipo de comunidad, situación socioeconómica del estudiantado, mandato institucional, política de admisión, respeto de la libertad académica y dirección colegiada), recursos (gasto por estudiante, servicios de apoyo al estudiante, personal académico, calidad de los edificios, recursos de biblioteca, apoyo a la investigación), y programas y procesos pedagógicos (tamaño de clase, currículum, métodos formativos). El peligro radica en que un programa PISA para la educación superior genere conclusiones simplistas acerca de la calidad de sistemas, procesos e instituciones complejos altamente diferenciados.
8. Como ha sido el caso habitualmente con el programa PISA para las escuelas, uno de los problemas más comunes que presentan las pruebas estandarizadas es el uso erróneo y la mala interpretación de los resultados. Estos problemas surgen por la creencia de que los números miden de manera precisa la capacidad de los/as estudiantes y, por extensión, la eficacia y calidad de un sistema o institución académica. No obstante, ninguna prueba estandarizada puede —o debería reclamar el derecho a— ofrecer una imagen completa de las capacidades del estudiantado o de la calidad institucional. La calidad de la educación superior no es un producto evaluable ni un resultado sujeto a cualquier valoración simple. La calidad tiene que ver con una gama de factores, incluyendo las condiciones y actividades de la enseñanza y la investigación libre.
9. Las valoraciones estandarizadas externas dan lugar a temas importantes relacionados con la autonomía profesional del personal académico. Tradicionalmente, la calidad de las instituciones de educación superior se ha valorado a través de revisiones homólogas rigurosas y regulares. Lo que supone una enseñanza y una investigación de calidad debería debatirse, establecerse y reevaluarse a escala institucional a través de senados o consejos académicos eficientes que tuvieran una representación significativa del personal y el estudiantado.
10. El desarrollo de una prueba estandarizada para la educación superior es particularmente difícil debido a que es en este nivel donde tiene lugar un mayor grado de *especialización* tanto entre las instituciones como dentro de las mismas. Mientras que

todo el estudiantado de secundaria de todos los países está expuestos a un conjunto de materias comunes evaluadas en el programa PISA (es decir, matemáticas, literatura y ciencia), este no es el caso de la educación superior. Existe una diferencia considerable entre —y dentro de— las instituciones de educación superior respecto a lo que buscan los estudiantes de programas especializados e incluso sobre lo que se enseña dentro de áreas de materias específicas.

11. Como se indica en las notas de las reuniones de los expertos, una dificultad adicional con un programa PISA para la educación superior está relacionada con una diferencia fundamental entre la educación secundaria y la superior. A diferencia de la educación secundaria, la asistencia a una escuela universitaria o una universidad no es universal sino que se basa en criterios selectivos que varían sustancialmente entre países e incluso entre instituciones de un mismo país. Consecuentemente, los países e instituciones que tengan unos requerimientos de admisión altamente competitivos y selectivos obtendrán probablemente un mejor resultado en una prueba de tipo PISA que los países e instituciones que tengan mayor accesibilidad a una población más amplia. Por ejemplo, una prueba estandarizada puede demostrar que las escuelas universitarias públicas en EE.UU. producen resultados peores que las universidades privadas de élite. No obstante, esto reflejaría el hecho de que las universidades de élite son comparativamente bastante menos accesibles, sirven a los estudiantes que en el fondo proceden de un entorno socioeconómico más privilegiado y tiene unos requerimientos de admisión altamente restrictivos. Los resultados de la prueba por tanto no reflejarían necesariamente la “calidad” de la educación que reciben los estudiantes en las escuelas universitarias comunitarias o en las instituciones de élite, sino que serían más indicativos de las diferencias en los criterios de admisión y de la situación socioeconómica de los estudiantes. Igualmente, los países con sistemas más selectivos obtendrían un resultado bastante mejor probablemente que los países donde las tasas de participación son superiores y se promueve el acceso universal.
12. Uno de los objetivos establecidos del programa PISA propuesto para la educación superior consiste en ofrecer a los países miembros de la OCDE más información acerca de la eficacia, calidad y competitividad internacional de sus sistemas de educación superior e instituciones de modo que, según necesiten, puedan buscar maneras para mejorar la calidad. Las evidencias de las iniciativas de mejora académica basadas en pruebas estandarizadas desarrolladas por muchos gobiernos de la OCDE en las últimas dos décadas, no obstante, demuestran definitivamente que este tipo de prueba no conduce, de hecho, a mejoras en la educación. Esto se debe frecuentemente a que los resultados de las pruebas no evalúan adecuadamente las deficiencias en los factores o procesos educativos. En muchos casos, se ha animado a los/as profesores/as, simplemente a “adaptar su forma de enseñar para responder de manera adecuada a las pruebas”, una práctica que puede tener un impacto nefasto sobre el aprendizaje del/la estudiante y la calidad educativa.
13. Es muy improbable que una valoración significativa de los/as estudiantes de educación superior pueda realizarse de modo estandarizado. En la actualidad, el personal de enseñanza de educación superior utiliza diversos métodos para valorar y evaluar el progreso del/la estudiante a lo largo del tiempo. Además de la valoración del rendimiento y los exámenes, estos métodos incluyen: observación, documentación, análisis y comentario del trabajo del/la estudiante; valoración de proyecto y tareas desarrolladas dentro y fuera de la clase; y evaluación de las capacidades, iniciativa y originalidad de investigación. La prueba estandarizada no puede ni debería reemplazar nunca la función central que desempeñan los/as profesionales de la educación superior en la evaluación de los /las estudiantes.

14. Una preocupación adicional consiste en que un programa PISA para la educación superior podría transformarse fácilmente en una clasificación simplista o en una lista de instituciones por orden. Dichas clasificaciones ya son habituales y han animado a muchas instituciones a comprometerse en una competición sin sentido para mejorar su puesto. En muchos casos, esto ha provocado que instituciones de educación superior inflen sus estadísticas con el fin de ascender en la clasificación.

Conclusión

15. El programa PISA propuesto para la educación superior se enfrenta a diversos obstáculos metodológicos. No obstante, y lo que es más importante, existen consideraciones políticas importantes que subyacen al proyecto. Las valoraciones estandarizadas de los/las estudiantes, ya sea internacionalmente o dentro de los países, no pueden concebirse en sí mismas como una medida de la eficacia y calidad de la educación superior. La calidad de la experiencia académica que reciben los/as estudiantes no puede cuantificarse en una prueba basada en el rendimiento. La calidad depende de la "experiencia vivida" de la educación superior incluyendo las condiciones y actividades de la enseñanza y de la investigación libre.
16. Una valoración más adecuada de la calidad y eficacia de la educación superior consistiría en que los gobiernos e instituciones entendieran que la enseñanza es un trabajo de transformación continuada, es decir, la educación continuada de sujetos críticos, la preparación de profesionales cualificados y autónomos, y la creación de ciudadanos que participen activamente en instituciones y procesos cívicos. Estas prácticas dependen de las garantías de la libertad académica, la dirección colegiada, la integración de la enseñanza y la investigación, y de unas condiciones y situación laborales justas y equitativas para el personal académico.